

TRAMPANTOJOS

SUBASTA DE UNA GUARDARROPIA

La gran guardarropía del teatro Nacional se sacó a subasta.

Entonces se vió lo falsificadora que es la vida moderna.

Las pescaderías unidas compraron los peces y se repartieron el dragón.

La unión general de salchicheros adquirió las grandes longanizas plateadas y los jamones de imitación cortados a bisel sobre su precioso veteado.

Un falsificador de moneda adquirió todos esos duros falsos que imitan a las onzas, las "pistolas" (1), los napoleones y los viejos escudos. Indudablemente pensaba engañar a todas las casas de cambio del mundo.

Un pobre de pedir limosna compró esos panecillos de teatro resobados por el tiempo, que están impregnados de poesía lírica.

Un coleccionista de armas, el que

(1) Moneda antigua que se disparaba y con la que se quitaba de enmedio a los acreedores.

posee la colección más completa del mundo, adquirió todas las espadas, lanzas, rodela y armaduras que fueron de repertorio durante más de ochenta años, ya con luces de teatro incrustadas en sus anfractuosidades.

Un vinatero adquirió los copones de teatro y ese vino teatral imitado con anilina.

Numerosas viejas las pelucas rubias.

Y así, de todo se salió en la subasta, repartiéndolo entre los más extraños personajes.

LA DONCELLA DE LA EMBAJADA

La doncella de la embajada era una rubia lechosa, que tenía la mejor ropa blanca, de esa que se vende en los pisos de la carería en cuyo balcón pone escuetamente:

Creaciones en ropa blanca

Los días de cotillón de plenipotenenciarios, la doncella contemplaba aquel mundo, probándose todos los trajes desechados y oyendo por entre el laberinto de las cortinas las confidencias

de Chile y China o de Liberia y Dinamarca.

La fiesta acababa muy tarde, con esa llamada de los automóviles por su nombre de pila.

Todo se apagaba al fin, se cerraban los balcones y la doncella bajaba su persiana verde para que no se la viese entrar en el sueño vaporoso y evanescente, al que daba una gran puerta de luces y encajes.

Todas las noches de gran fiesta soñaba que era una de las damas invitadas, pero aquella noche del centenario del gran artista nacional, soñó que era la dueña de la casa y, agarrándose al timbre, comenzó a llamar tenazmente, sobresaltando a todo el mundo con el deseo de que acudiese la doncella. ¡La doncella!

GREGUERIAS

Hay unas mujeres que llevan siempre una maleta consigo y son las que no dan ni un céntimo a sus esposos.

Los que van mucho al cine acaban teniendo un párpado nictitante.

Hay los escritores de títulos largos y los de títulos cortos. Los que titulan una cosa "Ella" y los que escriben como título "El hombre que sacaba el reloj y después comía sentado".

El mal jugador tenía siempre el timbre de su casa electrizado; pero todos los acreedores llegaron a comprarse guantes de goma.

El día en que nació el "metro" sólo hubo trenes ascendentes en el subterráneo recién parido.

Esos que trabajan en poner de noche piedras son los empedernidos.

Compota de cáscara de naranja. Postre de marqueses sin dinero.

En vista de lo que obliga la vida moderna, el pobre de pedir limosna de Nueva York ha encontrado un anuncio luminoso sobre la valla en que pide y con gran alarde de bombillas se lee desde toda la duodécima avenida: "Pobre ciego".



Dib. VILA.—Madrid.

—Quiero para mi hija un hombre de capital.
—Pues de capital soy yo... ¡He nacido en Madrid!

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA